

"EL AMIGO DEL POBRE"
G I J O N

B. A. P. P.

A. 1066634



SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

“Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.”

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS.)

APROBACIÓN Y BENDICIÓN

Nuestro amadísimo Prelado á quien hemos tenido la honra de exponer el plan de esta Revista se ha dignado concedernos su aprobación y bendición.

Inmensa alegría nos causa estímulo tan valioso á la vez que poder comunicarlo á nuestros favorecedores.

NUESTROS PROPÓSITOS

Considerando la pobreza bajo el aspecto cristiano, que es como debemos de considerarla, el pobre (1), el humilde es el ser más favorecido de la tierra, puesto que en él está más fielmente representado Cristo Redentor nuestro y porque, en medio de esa pobreza de esa humildad en que Dios plugo colocarle, rodeado de mil contradicciones, tiene sobradas facilidades para conquistar la eterna felicidad, ¡como que bástale al siervo humilde conformarse con la voluntad divina y ofrecerle sus trabajos y dolores!; no así el rico, el poderoso, quien necesita de otras muchas cosas para salvarse, quien en sus riquezas y poder encuentra hartos peligros para su alma y para su cuerpo.

El mismo Jesucristo así lo ha manifestado.

Cierto es, desgraciadamente, que por mucho que queramos remontarnos en este orden de ideas, en estas verdades saludables, somos hijos de la carne y ésta tiene sus flaquezas á las que solemos sucumbir no pocas veces; pues bien, querido amigo, tú que según el mundo eres un desgraciado, para animarte en la lucha, para estimularte al bien, arrancando de tu

(1) Bajo esta acepción hemos de comprender no sólo á quien vive de la caridad pública, sino también al honrado obrero, al modesto empleado cuyas ganancias no bastan para satisfacer las más apremiantes necesidades de su hogar, donde, en ocasiones, frecuentes por desgracia, se ven tales cuadros de pobreza vergonzante que no puede menos de conmovirse el corazón más indiferente al infortunio ajeno.

imaginación ideas que te son perjudiciales en alto grado, imbuidas por hombres perversos, venimos nosotros con este papelito á entablar cariñosas relaciones contigo á hacerte más llevadera tu situación. En él, con la ayuda de Dios, hemos de proporcionarte sana lectura, amena é instructiva: al lado de la noticia edificante tendrás la historieta persuasiva; en una palabra, con el buen consejo y el buen ejemplo pretendemos llevar la paz y la alegría á tu hogar, el nido de tus más puros amores, ¡ojalá lo consigamos!

Algo más que esto pensamos hacer en tu obsequio, pero de ello hablaremos en su tiempo.

Para el mejor fruto de estos ardientes anhelos de nuestro corazón ponemos nuestra empresa bajo la protección de la humildísima y pobre Familia de Nazaret, aquel grupo glorioso en el que todos, ricos y pobres, padres é hijos tenemos tanto que aprender.

En este valle de merecimientos para la otra vida á la generosidad de las personas piadosas nos encomendamos, á las sociedades católicas para sus adheridos, á las Conferencias de S. Vicente de Paul para sus pobres y á los industriales para sus obreros.

Por último, á nuestros queridísimos compañeros de labor periodística á esos esforzados paladines de la más justa, noble y santa de las causas, nos complacemos en enviarles desde aquí entusiasta felicitación y saludo á la vez que solicitamos su valiosa cooperación para con este hermano menor, si pobre en facultades, rico en deseos de la gloria de Dios y bien del prójimo.

En esta primera ocasión que se nos presenta queremos dar público testimonio de agradecimiento á los señores que, comprendiendo mejor que con nuestras pobres palabras con su claro entendimiento, la utilidad de esta obra de propaganda católica y alivio del pobre, se prestaron en el acto y con decidido entusiasmo á se-

cundarla con su dinero y con su influencia.

Dios les pague como Él sabe hacerlo su hermoso desprendimiento y sus trabajos por la difusión de las buenas lecturas.

A LOS OBREROS

Es verdaderamente consolador para los pobres obreros que tienen que trabajar para comer, el considerar que el Rey del cielo y de la tierra, el soberano Dispensador de todos los bienes, pasó la mayor parte de su vida en olvidada aldea, trabajando en un taller de carpintero.

Cuando alguna vez sintais dentro de vuestras almas revolverse el espíritu de protesta contra las diferencias sociales y el demonio os sugiera pensamientos de odio y destrucción, trasladaos con la imaginación á aquel lugar santificado con la presencia de Cristo.

AÑO NUEVO

El tío Pedro había cumplido los ochenta á principios de Diciembre. El tío Juan tenía setenta y cinco desde mediados de Agosto.

En la mañana del primero de Enero, encontráronse ambos amigos á la salida de la iglesia.

—¡Hola, chiquillo!—dijo el tío Pedro.

—¡Dios te guarde, muchacho!—contestó el tío Juan.

Ambos se sonrieron, no amargamente, sino con alegría, pues eran dos buenos ancianos que conservaban bajo la nieve de los años el íntimo alborozo de la juventud.

—¡Buenos chiquillos estamos!—exclamó el tío Pedro, y continuó:—¡Con qué ganas se reirían nuestros nietos si hubieran oído nuestro saludo!

—¿Pues qué quieres, Perico?—repuso el tío Juan.—Yo me siento tan joven como cuando tenía 20 años. El pelo se me ha puesto blanco, los dientes se me han caído, la piel se me ha arrugado; he perdido, no sólo la esbeltez, la agilidad de otros días; estoy enfermo con más frecuencia que antes, conozco que me llama la tierra hacia sí; pero, lo que te digo... Por dentro soy joven, y me río de los que me creen viejo... Toda mi vida, cuando la recuerdo, no me parece más larga que el sueño de una noche... Si me figuro que era ayer cuando iba yo á la escuela con mi carterita llena de libros debajo del brazo, y aún me duelen aquí en la cabeza los pescozones que me daba el dómene cuando no sabía la lección... ¿Y la merienda que me sacaba mi santa madre á la puerta de casa al anochecer, después de volver de la escuela, cuan-

do regresaban del campo las gentes y el ganado, y en la calle se levantaba un polvo espantoso que ponía de mal humor á mi hermanilla Pepa, porque la estropeaba las rosas de la maceta que cuidaba con tanto esmero?... ¡Mi hermanilla que murió setenta hace diez años, con nietos casados!... ¡Ah!... Todo es un sueño... Crecí, me pusieron á oficio, gané dinero, me casé, vinieron los chicos, y ¡qué trabajos para criarlos! Ellos crecieron también, y hoy casi son viejos... Yo he pasado muy buenos y malos tiempos. En ocasiones me he creído dueño del mundo, porque me sobraban á fin de mes unas cuantas docenas de duros; en ocasiones me han perseguido y atosigado los acreedores, y he creído que me hundía para siempre... De todo se salió, gracias á nuestro Señor, y todo pasó: lo bueno y lo malo. ¡Pasaron las alegrías que tuve cuando me casé con mi Ramona, y pasaron también las lágrimas que vertí cuando murió la pobrecita!... Mira, Perico, este mundo es un engaño, y como una procesión de sombras chinescas... Hoy es año nuevo, y ¿qué es un año?... Sombra que pasa y que no suele dejar ni huella... Hay que reirse de esta vida que tanto nos alegra y tanto nos apura á ratos...

—Algo queda, Juan, algo queda, y son las buenas ó malas obras que hacemos. Yo cada vez siento más el no haber servido siempre á Dios, como se debe hacerlo, y cada vez estoy más contento de haber sido, aunque pecador, fiel cristiano, y espero firmemente que el Señor ha de perdonarme lo mucho malo de mi vida, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo principalmente, y por lo poquito bueno que se ha podido hacer en este mundo... Para nosotros no puede ya tardar la hora terrible... El joven puede morir, pero el viejo no puede vivir. ¿Y qué más da, después de todo? Hoy por la mañana entró en mi cuarto mi nietecilla, me besó las canas y me dijo: «¡Feliz año, abuelito!»... No pude contenerme, y lloré. ¡Ojalá me hubiese yo muerto de niño: no tendría que dar á Dios tanta cuenta!... ¡Pero el Señor sabe lo que nos conviene! Cuando mi nieta me dijo eso, ¿á que no sabes lo que se me ocurrió? Pues así—pensé—darán en el cielo los angelitos el feliz año nuevo á los que por la misericordia divina llegan al puerto de salvación.... Y allí si que la felicitación será de una matemática exactitud... ¡Feliz año nuevo significará en los labios de los ángeles del cielo la eterna felicidad, el verdadero año nuevo que debemos esperar los cristianos!!!

(Del primer número de *La Lectura Domínical*.)

A LOS PATRONOS

Debeis los patronos considerar al obrero como un hermano, dulcificar su suerte en el límite posible y por condiciones equitativas; velar por sus intereses, tanto espirituales como corporales, edificar con el buen ejemplo de una vida cristiana y sobre todo, no separarse jamás en perjuicio de éste, de las reglas de equidad y justicia, con el objeto de proporcionarse beneficios rápidos y desproporcionados.

LEÓN XIII.

AL PUEBLO

Tu único Redentor y Salvador

Conmemora nuestra Santa Madre la Iglesia en estos días el suceso más grandioso, más trascendental que registra la Historia; á él se debe la verdadera libertad, la ver-

dadera igualdad y fraternidad que el hombre puede disfrutar en la tierra. Tú, que imbuido de extrañas y perniciosas ideas por esa plaga de *redentores*, que no son sino explotadores tuyos, te encuentras hace muchísimos años padeciendo lamentable ceguera moral, escucha, recuerda lo que más te conviene recordar si quieres dignificarte, si pretendes salvarte.

La esclavitud era la gran llaga de la sociedad antigua, olvidada de la ley moral del trabajo, impuesta por Dios al hombre en castigo á su prevaricación. Los débiles tenían que ser esclavos de los fuertes y éstos empleaban con los otros el trato más cruel que imaginarse puede, como que los tenían poco menos que por animales inferiores que se compraban y vendían en los mercados. Los esclavos no tenían derecho alguno y en cambio los amos tenían sobre los esclavos derecho de vida y muerte; hacíanles trabajar como bestias, alimentábanlos escasamente y cuando se hacían viejos ó inútiles para el trabajo los mataban para quitar estorbos. Las esclavas sufrían la misma suerte, pues la debilidad femenil no se consideraba para nada. Mientras tanto los ricos, los amos, los poderosos se pasaban la vida entregados á la más infame disolución sin pensar más que en festines y diversiones, constituyendo una de éstas, la más favorita, la muerte de esclavos en los circos.

No creas que esta horrible situación del pobre, del débil era sólo patrimonio de los pueblos ignorantes, sino que también lo era de los pueblos ilustrados como Grecia y Roma, donde el número de esclavos llegó á superar al de los hombres libres. En Esparta se adiestraban los jóvenes para cazar esclavos como quien caza ciervos.... ¿Que si había quien protestara contra estas tiranías, contra estas horribles desigualdades sociales? ¡Ay, pueblo amigo! ¡Hasta los mismos filósofos veían bien aquella horrenda esclavitud que se tenía por la cosa más natural y corriente!.. ¡pobre de aquel que contra ella hubiese protestado! Si leyese los escritos de Platón, Aristóteles y tantos otros sabios de entonces, te asombrarías, te indignarías oyéndoles exclamar: *Una constitución perfecta no admitirá nunca á los obreros entre los ciudadanos. El esclavo es esclavo por ser inferior á los demás hombres. Al esclavo es preciso tratarle con dureza para que no se haga insolente...*

He aquí la condición tuya, pueblo querido, allí donde el espíritu de Dios no reinaba; he aquí cómo los progresos de la civilización material no evitan este estado del hombre de inferior condición, y eso que la Grecia, el pueblo más grande de la antigüedad, el que tuvo tan elevada idea de la justicia, nos dejó un sistema de Derecho que es la admiración de los sabios.

¿Podía darse situación más horrible? ¿Podía llegar á más bajo nivel tu condición, pueblo querido?

A librate de esta situación á dignificarte á redimirte de la esclavitud del alma por el pecado, á la vez que para darnos á todos un admirable ejemplo de vida, vino desde los cielos Cristo Nuestro Señor, sometándose á las leyes de la flaca naturaleza humana, naciendo pobre en un establo, viviendo pobre y muriendo en el mayor desamparo, dejando así á los pueblos el más sublime espejo de humildad dignificando la pobreza, considerada por los antiguos como signo de inferioridad vergonzosa.

Después de haber pasado la mayor parte de su vida el que era Rey del cielo y de la tierra, el que era Soberano dispensador de todos los bienes, trabajando en olvidada aldea en un taller de carpintero, sujeto á su madre la Santísima Virgen y á su padre putativo San José, comenzó el ministerio

de su predicación por pueblos y ciudades, rodeándose para que le ayudasen no de ricos, de poderosos ni de sabios, sino de doce humildes pescadores, es decir, de personas consideradas como inferiores en aquella sociedad pervertida. Rodeado siempre Cristo Jesús de multitud de proletarios, deseosos de escuchar de sus divinos labios aquella celestial doctrina, aquellas máximas tan nuevas que eran para los desvalidos alimento confortativo y reparador. Atacado siempre también por mortales enemigos que desde el principio tuvo el Señor echándole en cara su trato con los humildes, proclamó la unidad de la especie humana y la igualdad de los hombres, recomendando el ejercicio de la fraternidad en aquel primer mandamiento de su Ley Santa, de su Código inimitable y sabio: «**AMA Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PRÓJIMO COMO Á TI MISMO.**»

Nunca habían oído los hombres palabras tan llenas de amor y mansedumbre. Llámaba Cristo bienaventurados á los pobres, á los que sufren y lloran, «porque de ellos es el reino de los cielos...»

La predicación de Jesucristo fué un elogio continuo de la pobreza, del trabajo, de la sencillez y una constante censura de la riqueza estéril, de la holganza y de la soberbia. Sus palabras forman la más admirable doctrina que ha oído el mundo, doctrina en donde resplandece la justicia al lado de la caridad y que si fuese cumplida en toda su pureza, haría de las naciones cristianas verdaderas antecámaras de la gloria.

Después que Jesucristo sufrió muerte de Cruz por salvar al linaje humano, sus discípulos ilustrados con las luces del Espíritu Santo, se diseminaron por el mundo difundiendo la nueva doctrina de amor, de justicia y de caridad. Innumerables fueron los que por defenderla y propagarla derramaron su sangre, dieron su vida.

Dignificada ya la familia, hecho sagrado el hogar doméstico, concluyeron aquellas aberraciones infames que entorpecían á los hombres de la antigüedad; surgieron las naciones cristianas, y el mundo entero se regocijó con este nuevo nacimiento.

Pueblo amado, pueblo obrero, ahí tienes, en Cristo Jesús, en su admirable doctrina tu redención, tu salvación. Jesús es tu redentor UNICO, tu Salvador, tu glorificador. Tu pobreza, tus sufrimientos son un nuevo vínculo que á Jesús, rey de la Gloria, te une obligándote á honrarle cada día más, y no hagas caso de quienes no pudiendo negar á Jesús el título de redentor tuyo, quieren hacerte pasar por anarquista, por socialista, etc., etc.

Cristo Nuestro Señor cumplía perfectamente sus deberes de ciudadano, recomendaba el respeto á las leyes y al César, proclamaba una religión espiritualísima y exigía como condición para salvarse la mansedumbre, la abnegación y el sacrificio, virtudes todas que están muy lejos del brutal materialismo que pregonan el anarquismo, el socialismo y demás sectas que no aspiran sino, franca ó solapadamente, á destruir la doctrina de Cristo. ¡Vana tarea, la religión del Obrero de Nazareth es roca inmovible contra la que se estrellaron, se estrellan y se estrellarán siempre hasta la consumación de los siglos las fuerzas del infierno!

No te andes, pues, en rodeos, no dudes más, pueblo amigo; si te acoges á la Cruz, si observas las máximas de Cristo serás feliz siempre.

Si desprecias la Cruz, si no quieres observar la Religión del Crucificado, por mucho que digas, por mucho que hagas volverás á caer en el materialismo de los tiempos antiguos y entonces ya sabes lo que te espera.

La Historia y la misma razón natural, según acabas de ver, vienen á demostrarlo así.

Escoge.

AL NIÑO JESÚS EN EL PESEBRE

¡Qué hermoso me pareces, Jesús mío,
En medio de pobreza y abandono;
Ostentando por único atavío,
En tu frente, corona de rocío,
Y asentado de pajas en un trono!
No se muestra enojado tu semblante,
Como del Sinaí sobre la cumbre;
Ni hay rayos en tu diestra amenazante;
Ora apareces como tierno infante
Predicando en los ojos... mansedumbre.

Eres de paz mansísimo Cordero,
Que á deshacer de guerra el torbellino
Viniste al centro de este mundo fiero,
Y el hombre á conducir por el sendero
Que ha de llevarle á su inmortal destino.

Entre nosotros con delicia moras;
Son pobreza y amor tu único escudo;
Lágrimas son de amor esas que lloras,
Y con ellas, Señor, nos enamoras,
¡Como también mirándote... desnudo!

¡Ah! de Belén dentro la cueva inculta,
¡Qué hermoso, Jesús mío, te contemplo,
Cual perla que en la concha se sepulta!
¡Yo bendigo, Jesús, tu vida oculta!...
¡Salve, pesebre convertido en templo!

F. DE T., S. J.

La Cruz de la vida

(LEYENDA)

A lo largo de un camino pedregoso, que se hacía más difícil por el calor sofocante del sol, caminaba un peregrino llevando con fatiga la cruz de su vida.

Llegada la tarde, se detuvo anhelante y en su pensamiento murmuró:

—Es bien pesada la cruz que el buen Dios me ha dado. ¡Oh, ya sé que nos hace falta una cruz á todos para asemejarnos á Jesucristo; pero la que yo llevo me aniquila... ¡Dios mío! ¿no podríais aligerar mi carga?

Un sueño profundo se apoderó de él y de repente vióse rodeado de una intensa luz; Jesucristo se le apareció y le dijo con dulce voz.

—¿Querías otra cruz en vez de la que tienes?

—¡Oh, sí, Señor! Soy pobre, viejo y no puedo más. Hace ya sesenta años que estoy llevando esta cruz, que amo, porque viene de Vos, pero ¡es tan pesada, Señor!..

—Ven conmigo, hijo mío—le dijo Jesús, y se encontró delante de una vasta gruta. — Ahí estan reunidas todas las cruces que, dada mi misericordia, deben abrir las puertas del paraíso á los hombres; deja tu cruz en el umbral y elige la que mejor te convenga.

El peregrino entró. Quedó deslumbrado; como espantado de aquella multitud de cruces, llevadas desde el principio del

mundo y que deberán ser llevadas hasta el fin de los tiempos.

Las examinó largo rato: las pesaba, las volvía, las ensayaba, las dejaba. Eran la cruz del remordimiento; la cruz de la envidia; la cruz de la ingratitud; la cruz de la familia desunida; la cruz de la enfermedad que paraliza los miembros, que se rechaza por lo que tiene de repugnante; la cruz del desprecio, de la calumnia; la cruz de la traición de los amigos, ó del sufrimiento de los que amamos....

Y á cada una de ellas,

—No—decía,—esta no. ¿Es preciso, Dios mío, que yo elija?

—Sin cruz en la tierra, no hay corona en el cielo—le dijo Jesús.

El peregrino volvió sobre sus pasos, las examina aun, busca todavía, y como baja la cabeza desalentado,

—Mira—le dice la dulce voz de Jesús.

Y percibe cerca del umbral una cruz que le atrae; la levanta y un suspiro de paz se escapa de sus labios.

—Me parece que llevaría esta; es un poco pesada, ¡pero las otras son tan horrendas! ¿Puedo tomarla, Señor?

—Tómala—dice Jesucristo.

Tiende los brazos para cogerla, y da un grito. Era la suya, la cruz que había depositado como la difícil de llevar á la entrada de la gruta....

NOTICIAS Y COMENTARIOS

INCONSECUENCIAS SECTARIAS

De *La Croix* traducimos las siguientes líneas:

«*Las madres de estos señores.*—La señora Jaurés, madre del diputado socialista, acaba de caer enferma, y ha sido cuidada por... dos *Religiosas* dominicas. Mr Jaurés ha manifestado á las *Religiosas* su vivo agradecimiento... ¡Y va una!

Las esposas de estos señores.—La señora de Waldeck - Rousseau, fué operada por el doctor Poirier. Ha sufrido la operación... en la Casa de las *Religiosas* agustinas, 29, calle de Sante, París... ¡Y van dos!

Las hijas de estos señores.—Mr. Bourgeois, presidente de la Cámara, tuvo su hija enferma en Cannes. ¿A quién llamó para cuidarla? Pues... á dos *Religiosas* del Buen Socorro de Lyon... ¡Y van tres!

Los hijos de estos señores.—En Neuilly-sur-Seine, un niño encantador aprendió tan bien el Catecismo, que alcanzó el primer premio. Este hermoso niño, que no se contenta con aprender la moral neutra, es hijo de... Mr. Rouvier, ministro de Hacienda... ¡Y van cuatro!

Finalmente, en la iglesia de San Felipe-du-Roule de París, otro niño encantador comulgaba, hace poco tiempo, celebrando de esa suerte el cumpleaños... *del párroco.* ¡Era el más jovencito de los hijos de Loubet, presidente de la república!!! ¡Y van cinco!

Luego *todo esto* es bueno para ellos!... ¿Pero entonces?... podrá decir el pueblo... ¿Y ¿por qué no para nosotros?»

S. BONHOMME

BUENA RÉPLICA

Hace poco, un diputado francés se burló en la Cámara de la devoción de los católicos á los escapularios.

Entonces M. Lasies, con su oportunidad acostumbrada, le replicó:

—¿Y qué me decís de las palmas académicas y del botón de la Legión de Honor?

Y en efecto, en Francia y en España sobre todo, muchos que se mofan de los signos externos de devoción, son capaces de arrastrarse por conseguir una condecoración cualquiera que poder lucir en el ojal.

FRASE DE UN RADICAL

Cuando los imbéciles gritan desgañitándose «¡Abajo las sotanas!» creen que con eso han realizado un importante acto político; cuando lo que han hecho sencillamente ha sido demostrar su inbecilidad y seguir siendo tan imbéciles como antes.»

Esta frase es del diputado radical Henry Maret, Director del *Rappel*, de París.

CASOS Y COSAS

Le dijeron en el club que le iban á sacar concejal y él dijo que bueno.

Sin pérdida de tiempo pusieron manos á la obra los que entienden en esto de chanchullos electorales y de mangoneos en el censo.

—Oye tú, éste vota?

—No puede votar por estar difunto.

—Entonces mejor; votas tú por él. A rey muerto rey puesto.

Yo votaré por este otro que no acostumbra á votar y es clerical.

—Entre esta gente tan pacífica que no le gusta barullos, tenemos nosotros muchos votos donde escoger.

De este modo se fué arreglando la elección del futuro concejal, defensor en el Municipio de los *sacratísimos derechos* de la clase obrera.

El ya casi concejal obrero, bien penetrado de la altísima misión que se le llamaba á cumplir, empezó por lavarse diariamente la cara con jabón de olor atusarse el bigote, cepillarse la ropa, toser fuerte y escupir por el colmillo.

Procuraba hacerse la mar de simpático é ilustrado á sus electores.

En lo que no procuró reformarse fué en sus costumbres licenciosas, porque, lo que él decía: «Eso no hace falta; como yo hay tantos en los *monicipios* y en las Cortes de Madrid, tan *respetaos* como el que más!...»

Solo una cosa le preocupaba: qué es lo que iba á defender en el Ayuntamiento y cómo lo iba á defender. El, si sabía charlar mucho en los chigres y en los mitines, pero allá en el fuero interno de su estómago (conciencia no la tenía) estaba plenamente convencido de que *too* lo que decía y *na*, era una misma cosa. Sin embargo, ya procuraría llevar para su *debur* concejalítico un *descurso de circunstancias* con sus notas de efecto, palabras gruesas y demás del gusto de las masas populares encomendadas á su custodia... ¡ejem!.. Acordábase él dónde lo había leído muy bonito para estos casos; ya se lo *deprendería* bien.

Llegó el día de la elección; hubo elector que, protegido por los suyos excelentes partidarios de la porra y el atropello, votó catorce veces y si no votó más fué porque el vino le hizo perder el rumbo.

Salió concejal el propuesto obrero ¿no había de salir?

¡Y la que se armó después!

Comilonas por aquí, manifestaciones por allá, rebuznos y gritos de *abajo la reacción* con su correspondiente rotura de cristales, etc., etc., por el otro lado.

Llegó también, todo llega en este mundo, el suspirado día de tomar posesión los nuevos concejales. Nuestro flamante edil quiso exhibirse á los suyos *con todas las de la ley* y empezó así: «Se... señores: Ya... ya... yo... qui... qui... siera que mi chispa inteligentemente me... mo... moviera á... á...» El aceleramiento le hizo perder el hilo del «descurso embotellado» y sin dejar de hablar se metió por los prados del disparate burdo, de las manoseadas frases, de los argumentos chabacanos, hasta arrancar aplausos de los suyos y risas de compasión en las personas ilustradas.

Comprendió él que había fracasado, pero sus mesnadas no lo entendieron así y vuelta á las comilonas, á las manifestaciones motinescas y á los consabidos gritos y rebuznos.

Si ¿eh?, pensó el nuevo concejal, pues á vivir y á disparatar de lo lindo y á aprovecharme del cargo para arrimar el *ascua á mi sardina*.

Desde entonces las clases populares siguen como estaban y su defensor en el Municipio prosperando á ojos vistas.

¿Que si cayeron del burro los electores obreros? ¡Quiá!

Siempre se está repitiendo el caso.

ENTRE OBREROS

Déjate de discusiones;
no le des vueltas amigo:
impiedad, holganza y chigre
son caminos del presidio
y *fé, trabajo y hogar*
crearon siempre hombres dignos.

La Noche de Reyes en la Carcel

El muchacho tenía buen fondo, si se quiere buenos sentimientos, y aun si apuramos la cosa, buen corazón. Sólo tenía una cosa mala, al parecer: el carácter.

De ordinario chispillas y quisquilloso, se subía á la parra en cuanto le contradecían en lo más mínimo ó le decían una palabra más alta que otra.

Ello fué que dió con sus huesos en la cárcel, después de haber asesinado á su mujer y degollado á su suegra por el *horrible delito* de haberle servido una noche la sopa de la cena escasa de condimento. Y el mocito, que tenía sus ribetes de instruído, esperaba confiado el veredicto de inculpabilidad, fundado en *lo de la suegra* que es circunstancia atenuante, si no existente de responsabilidad, en los códigos al uso de jurados en estos benditos tiempos de sufragio universal y de justicia silvestre.

En la prisión llegó á adquirir fama de imposible. Ni las amonestaciones, ni las formas severas, ni los más terribles castigos eran bastantes á contener al energúmeno en el cumplimiento de sus deberes carcelarios, y los grillos y las esposas de hierro entraban en su celda á diario para impedir que rompiera las puertas ó destrazase los muros.

Díscolo en su trato, agresivo en sus conversaciones, desobediente para con todo el mundo, ni se obtenía resultado alguno con los excepcionales castigos, ni se conseguía otra cosa que exasperarlo. Todos

los empleados de la cárcel le miraban con prevención y con recelo, y en son de burla se dirigían al capellán, diciéndole:

—Pae Paquito, emplee V. con este mozo su panacea de mansedumbres y almíbares con que nos está V. siempre sermoneando, verá lo que saca en limpio.

Hay que advertir que el Padre Francisco, en efecto, en sus sermones, en sus conversaciones con los empleados y con los presos, y siempre que tenía ocasión, ponderaba las excelencias de la suavidad en las formas, de la dulzura en el trato de gentes, y atribuía gran parte de los disgustos que acaecen en el seno de las familias y mucha parte de los desaguisados que se cometen á un mal modo, á una reprensión áspera, á una advertencia agria que, evitadas á tiempo, hubieran impedido la exaltación del carácter y con él la comisión de un acto malo ó quizá de un crimen. Mejor se cazan las moscas con miel que con hiel, era su obligada terminación siempre que de estas cosas hablaba.

Y el angelical capellán practicaba con el ejemplo á las mil maravillas sus teorías, tanto es así, que de la misma manera se le conocía por P. Francisco que por P. Almíbar. El restregarse las manos á la altura del pecho mientras la sonrisa asomaba á sus labios y la dulzura á sus ojos, era su posición habitual.

Tanto y tanto le habían hablado del recluso asesino de su mujer y de su suegra, que una tarde decidió pasarla por completo en su compañía.

Era la tarde del 5 de Enero, y poco después de la comida penetraba el capellán en la celda del *imposible* presidiario. Después de saludarlo con afabilidad exquisita y de no obtener contestación, se sentó el Padre Francisco en un banco, y siempre con su sonrisa y dulzura peculiares, le preguntó:

—¿Sabe V. leer?

La contestación consistió en blasfemias á borbotones, palabras groseras, insultos y amenazas de todo género; pero, impertérrito el capellán, dejó pasar el chaparrón con la cabeza baja. Cuando se había desahogado aquella cloaca de inmundicia, el P. Almíbar, como si nada hubiera oído, ni nada hubiera pasado, le invitó á dar un paseo.

El preso oyó la propuesta del capellán con los ojos inyectados en sangre y fijos en él, como queriéndole decir:

—¿Pero tendrá dura la piel este tío que no se ha inmutado con lo que acabo de decirle?

—No quiero nada con V.—contestó después de un momento.

Pero no pasó desapercibido para el capellán aquel pequeño transcurso de tiempo de la pregunta á la contestación, que significaba ir ganando terreno.

—¿Quiéres que tomemos una copa?—volvió á insistir el P. Francisco, y puesto de pié su interlocutor, con las manos á la espalda, púsose á pasear por la celda.

La situación estaba dominada. Con discreción y tino, prosiguió sus preguntitas el capellán, y las groserías y silencio con que al principio contestaba el recluso, se tradujeron en conversación animada á las dos horas de entrevista.

Extrañados en la cárcel del mucho tiempo que el capellán permanecía en compañía del preso, pusieronse algunos empleados á mirar y escuchar por la mirilla de la puerta momentos antes de proceder á la requisita de la noche, y observaron con asombro que el P. Francisco sentado y el recluso de rodillas con sus manos entrelazadas, oía con lágrimas de satisfacción el sencillo relato de la alegría infantil que despiertan en los niños las historietas que las familias forjan á sus pequeñuelos con motivo del viaje de los Reyes Magos á

adorar al Niño-Dios en el Portal de Belén.

¿Qué pasó aquella tarde entre los dos? Nadie lo supo á ciencia cierta, pero lo que sí oímos repetir en la prisión es que al recorrer la cárcel en la mañana de Reyes, se encontró una alpargata en la ventana del arisco recluso, y al penetrar en la celda para pedir explicaciones de aquel suceso raro, se incorporó el preso en la cama, preguntando:

—¿Me han dejado algo los Reyes en la alpargata?

Corrió la noticia por la prisión como el rayo, y preguntado el capellán por aquella mudanza tan rápida, encomió á todos la necesidad de seguir tratando con suavidad al preso, porque el energúmeno del día anterior se había transformado en niño sencillo y meloso, sin más esfuerzo que el de haber conseguido despertar en su alma los sentimientos de la dulzura y suavidad.

(L. D.)



“EL AMIGO DEL POBRE”

Siendo el fin principal de nuestra publicación dar al obrero lectura sana á la vez que recreativa, instruyéndole de paso en sus deberes de católico y de ciudadano, al celo de las buenas almas por el bien de las clases populares nos encomendamos suplicándoles su ayuda, moral y material.

Precios de suscripción

200 números al mes ó sean 100 cada quincena, que el suscriptor puede repartir por su cuenta. 7 pts. al mes.
100 núms. (50 por quincena).. 4 » al »
50 » (25 » »).. 2 » al »
24 » (12 » »).. 1 » al »
10 » (5 » »).. 0'50 al »
Paquete certificado 0'25 de pta. más.

Agradeceríamos mucho á nuestros favorecedores efectuasen los pagos por adelantado.

Proponiéndonos repartir esta publicación por cárceles, tabernas y otros sitios públicos, advertimos á los señores que se suscriban que si no quieren recibir más que un número dejando los demás que les correspondan para que los distribuyamos nosotros, serán religiosamente cumplidos sus deseos, para lo cual contamos con activos corresponsales.

La correspondencia al Director, calle de S. Francisco de Paula.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Época», San Bernardo, 23.

Impreso en el Colegio y Talleres de S. José para Niños Huérfanos.—Gijón